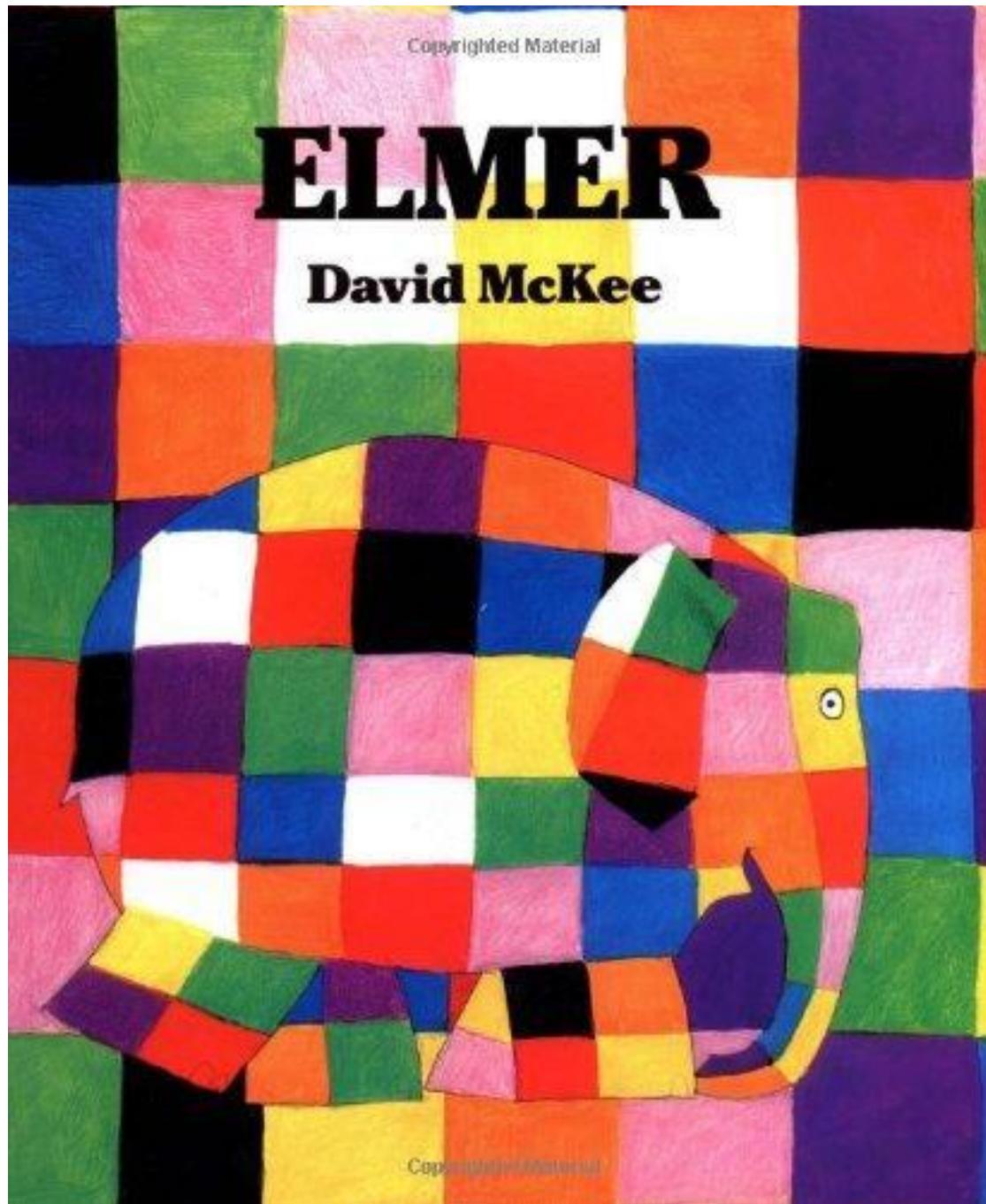


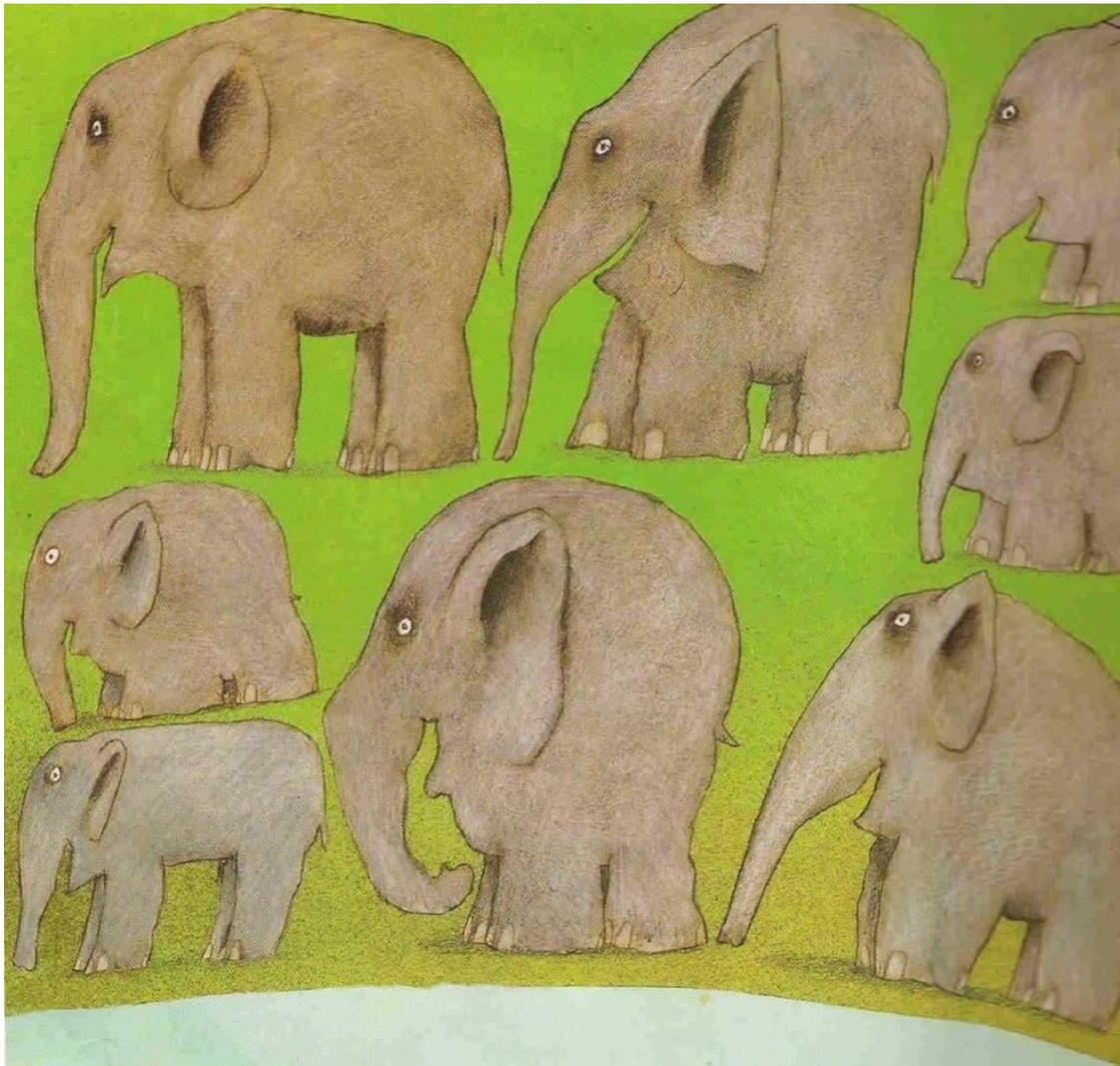
Copyrighted Material

ELMER

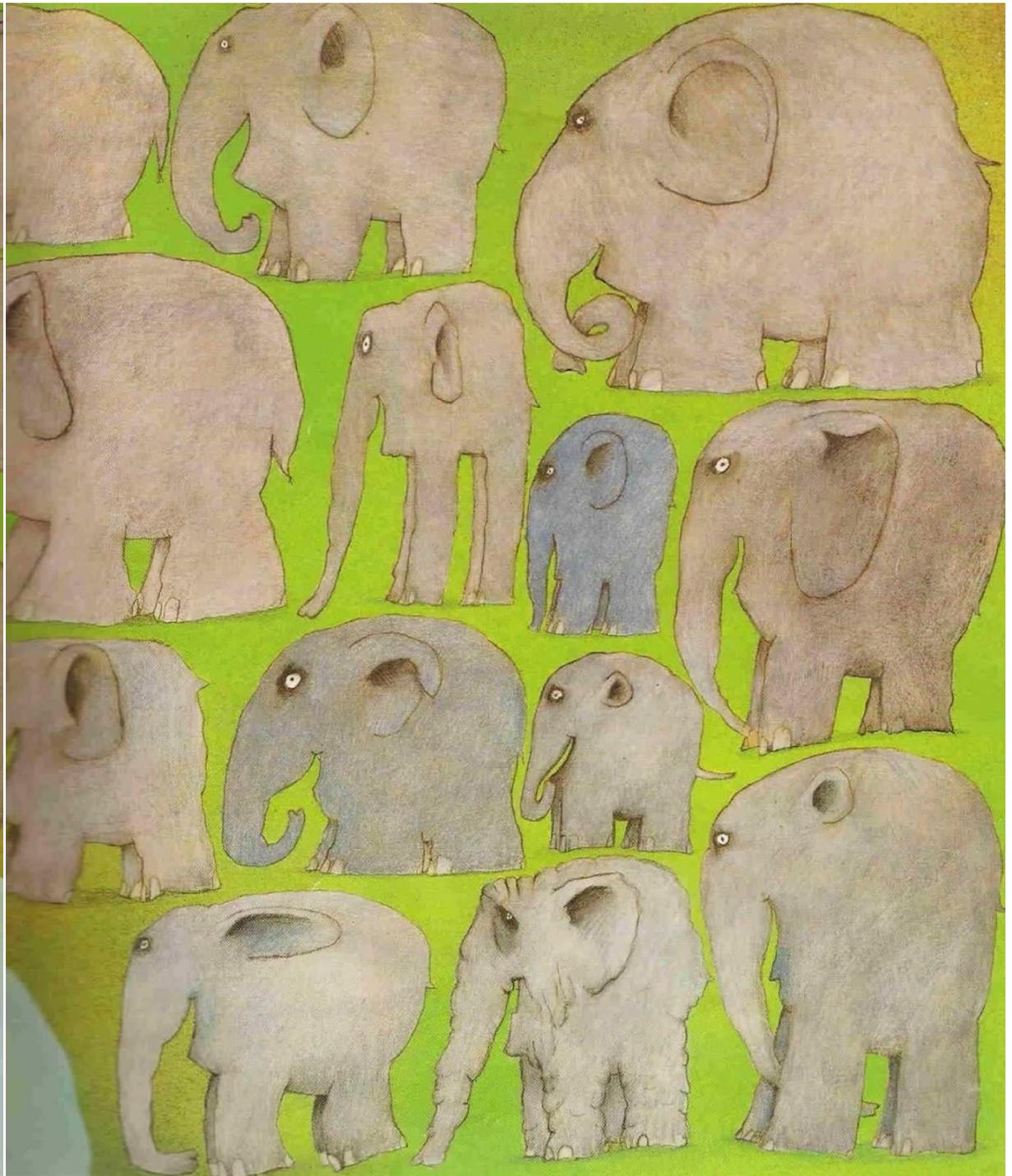
David McKee

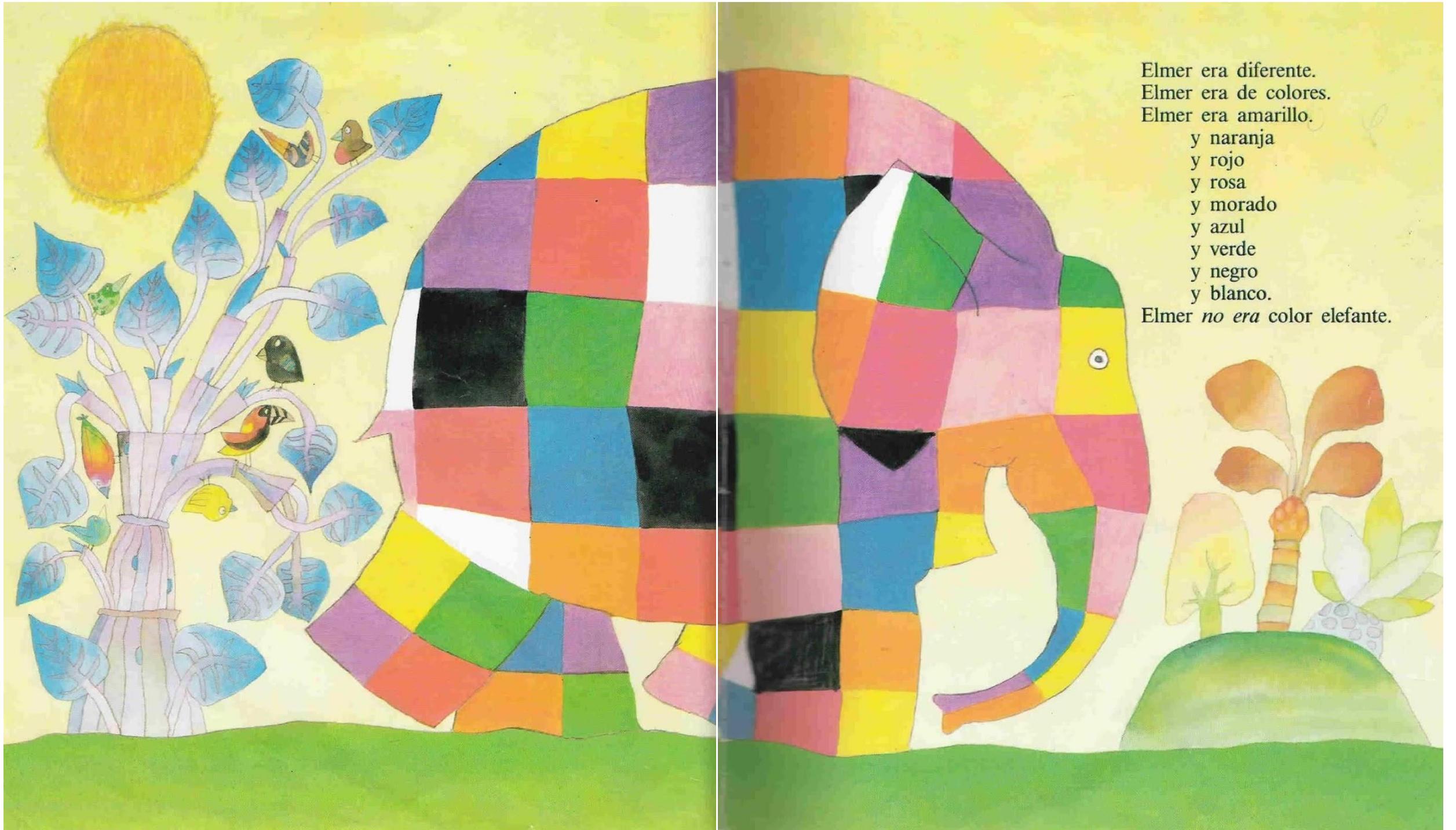


Copyrighted Material

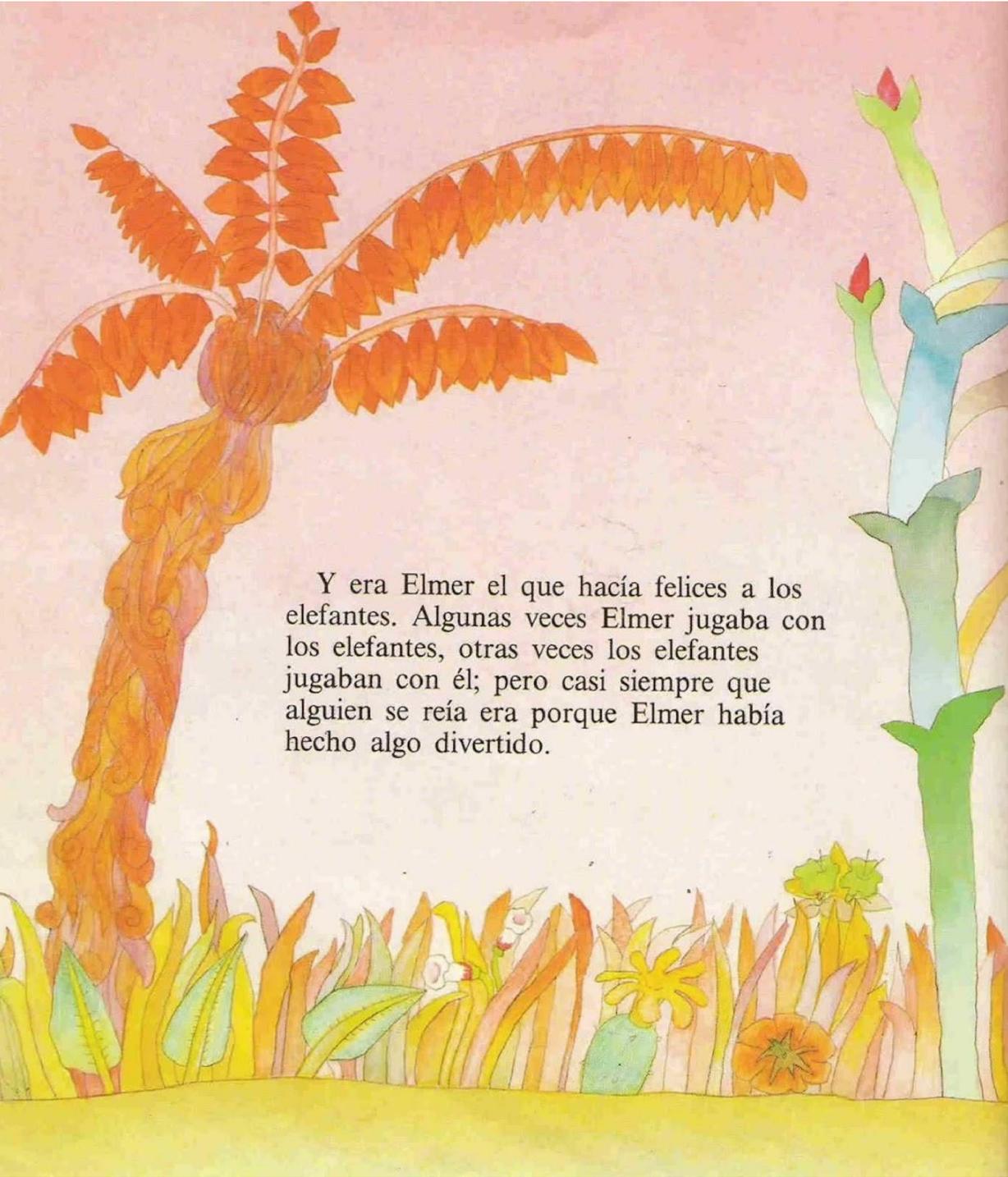


Esto era una vez un rebaño de elefantes. Había elefantes jóvenes, elefantes viejos, elefantes gordos, elefantes altos y elefantes flacos. Elefantes así y así y de cualquier otra forma, todos diferentes, pero todos felices y todos del mismo color... menos Elmer.

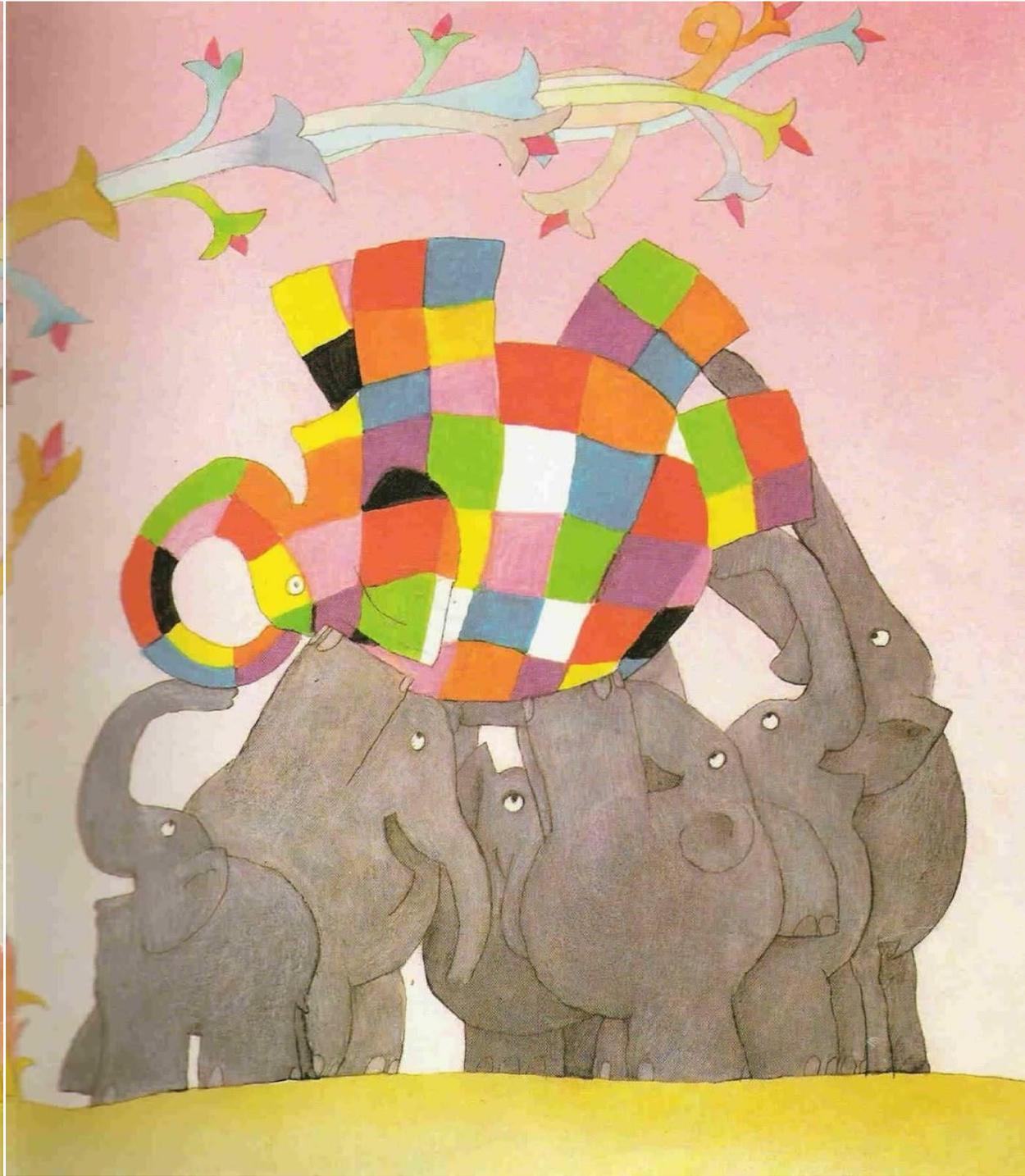




Elmer era diferente.
Elmer era de colores.
Elmer era amarillo.
y naranja
y rojo
y rosa
y morado
y azul
y verde
y negro
y blanco.
Elmer *no* era color elefante.

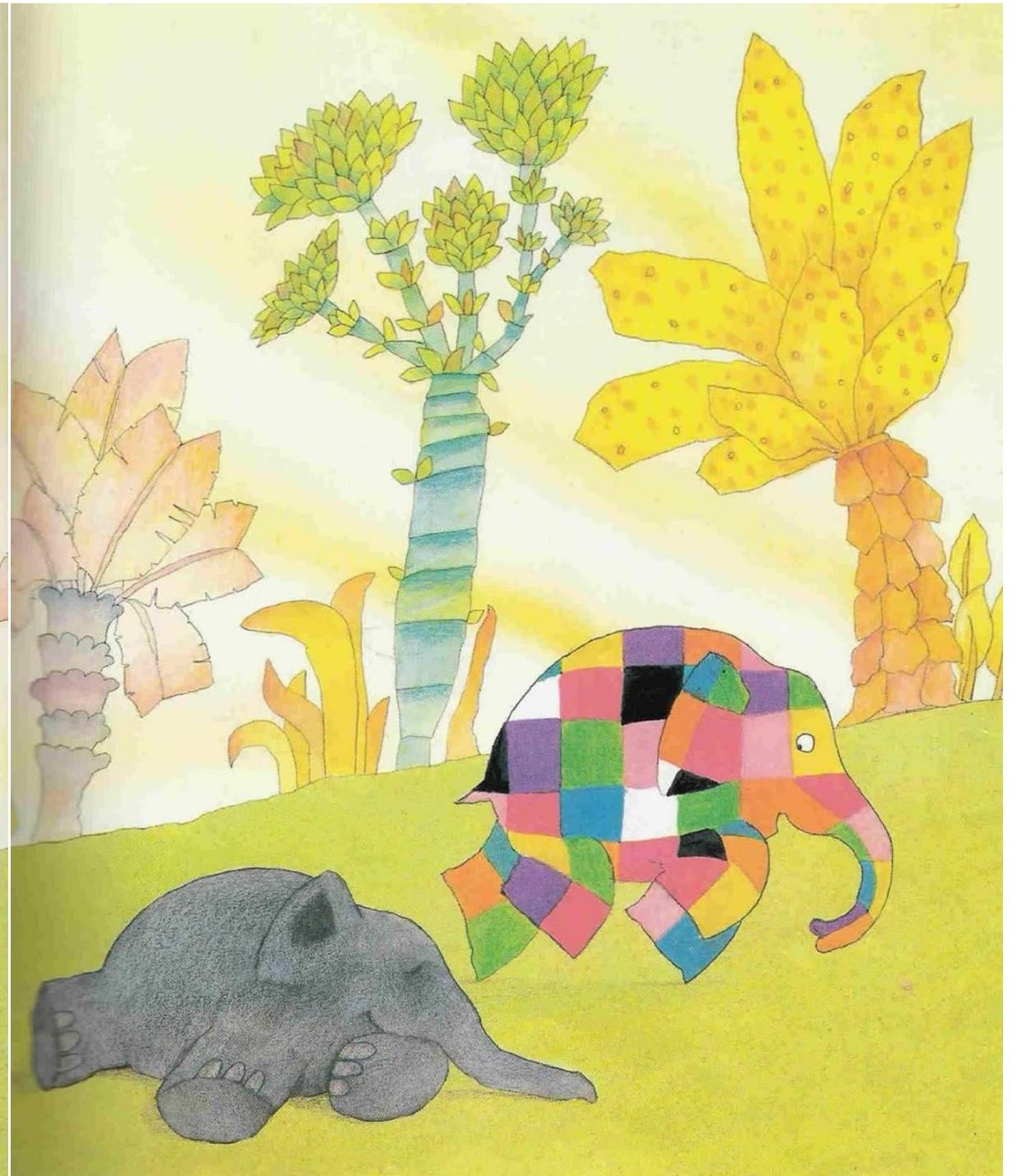
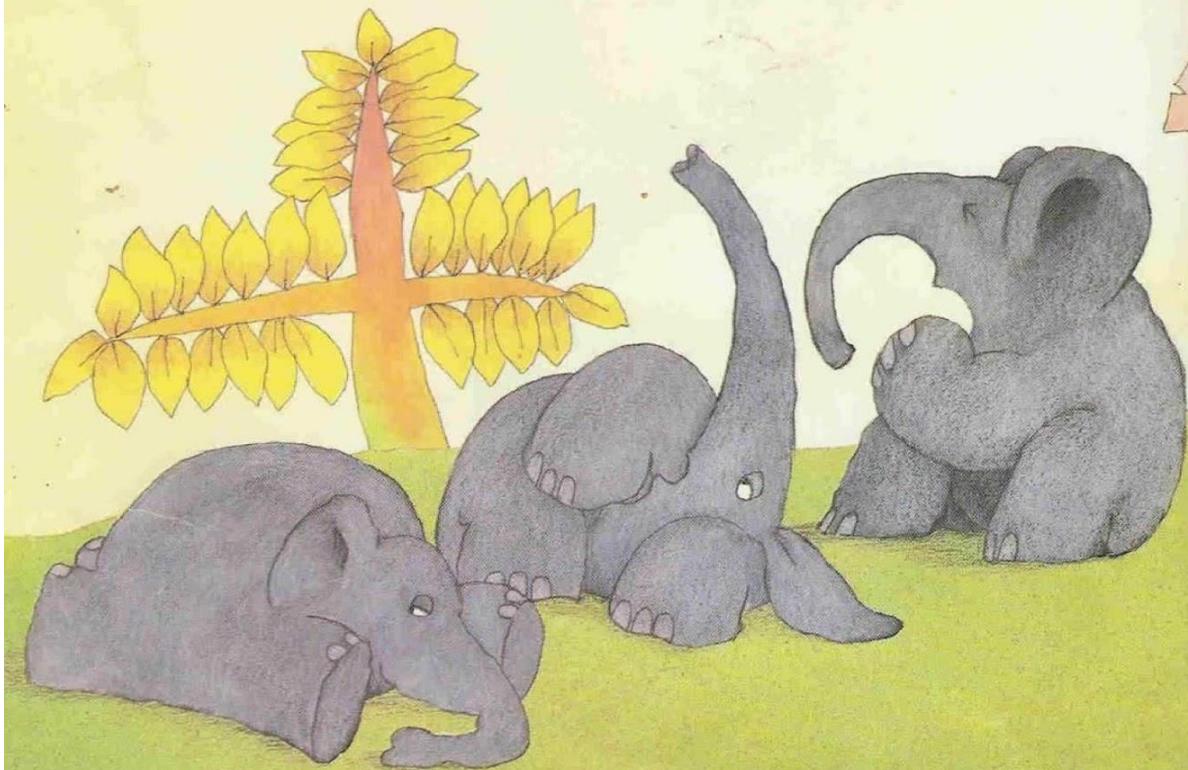


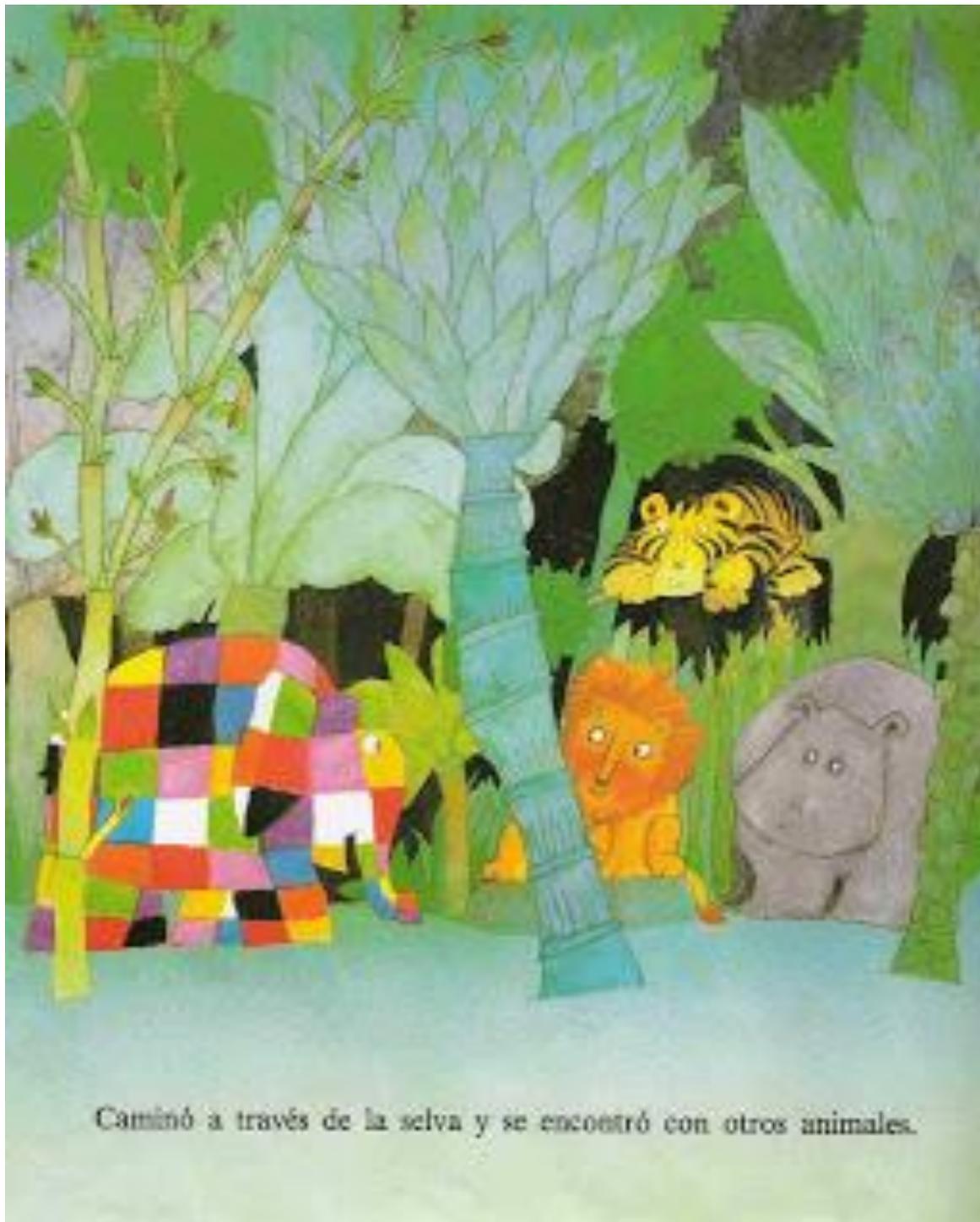
Y era Elmer el que hacía felices a los elefantes. Algunas veces Elmer jugaba con los elefantes, otras veces los elefantes jugaban con él; pero casi siempre que alguien se reía era porque Elmer había hecho algo divertido.



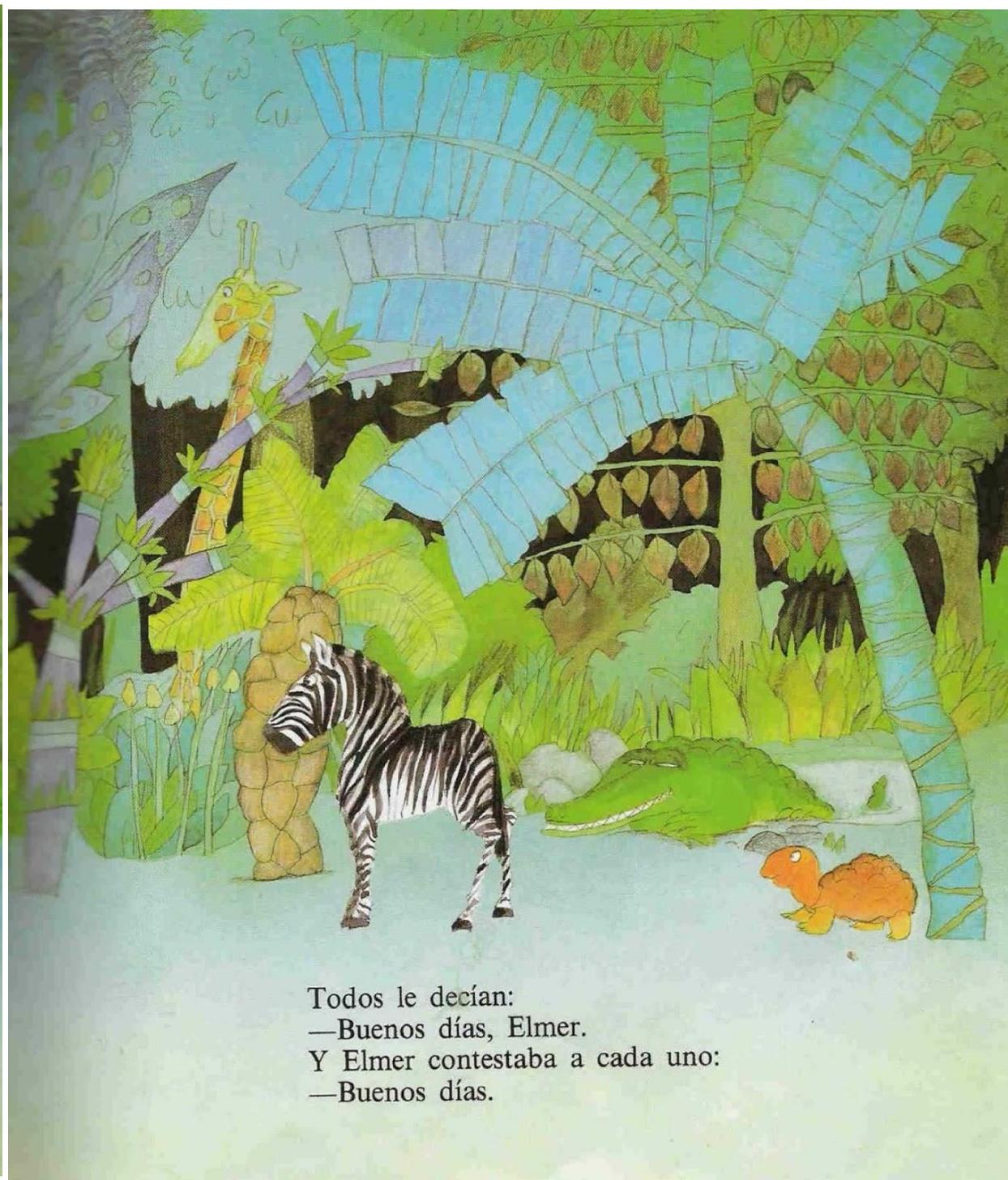
Una noche Elmer no podía dormir porque se puso a pensar, y el pensamiento que estaba pensando era que estaba harto de ser diferente. «¿Quién ha oído nunca hablar de un elefante de colores?», pensó. «Por eso todos se ríen cuando me ven.»

Y por la mañana temprano, cuando casi nadie estaba todavía despierto del todo, Elmer se fue sin que los demás se dieran cuenta.



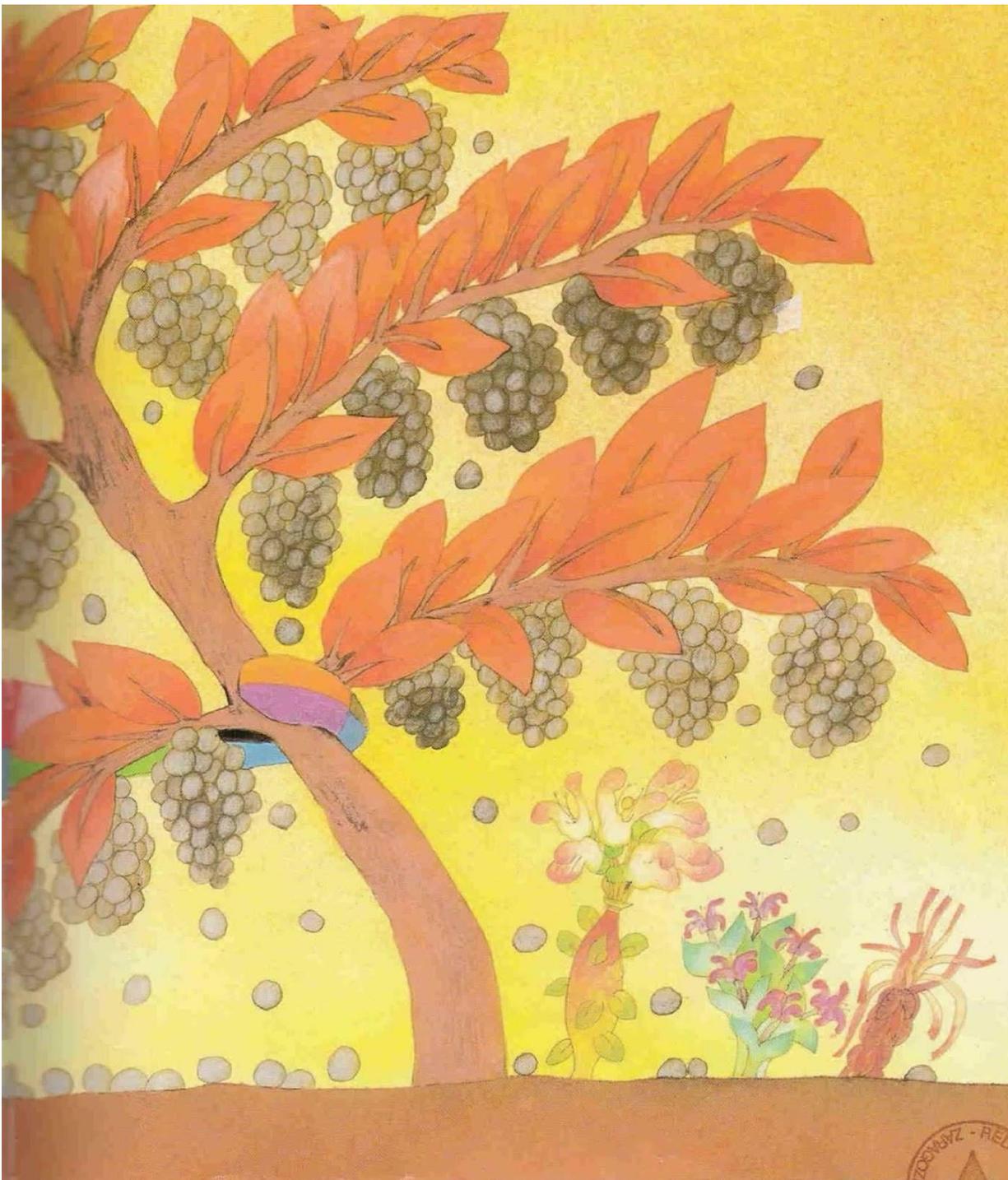
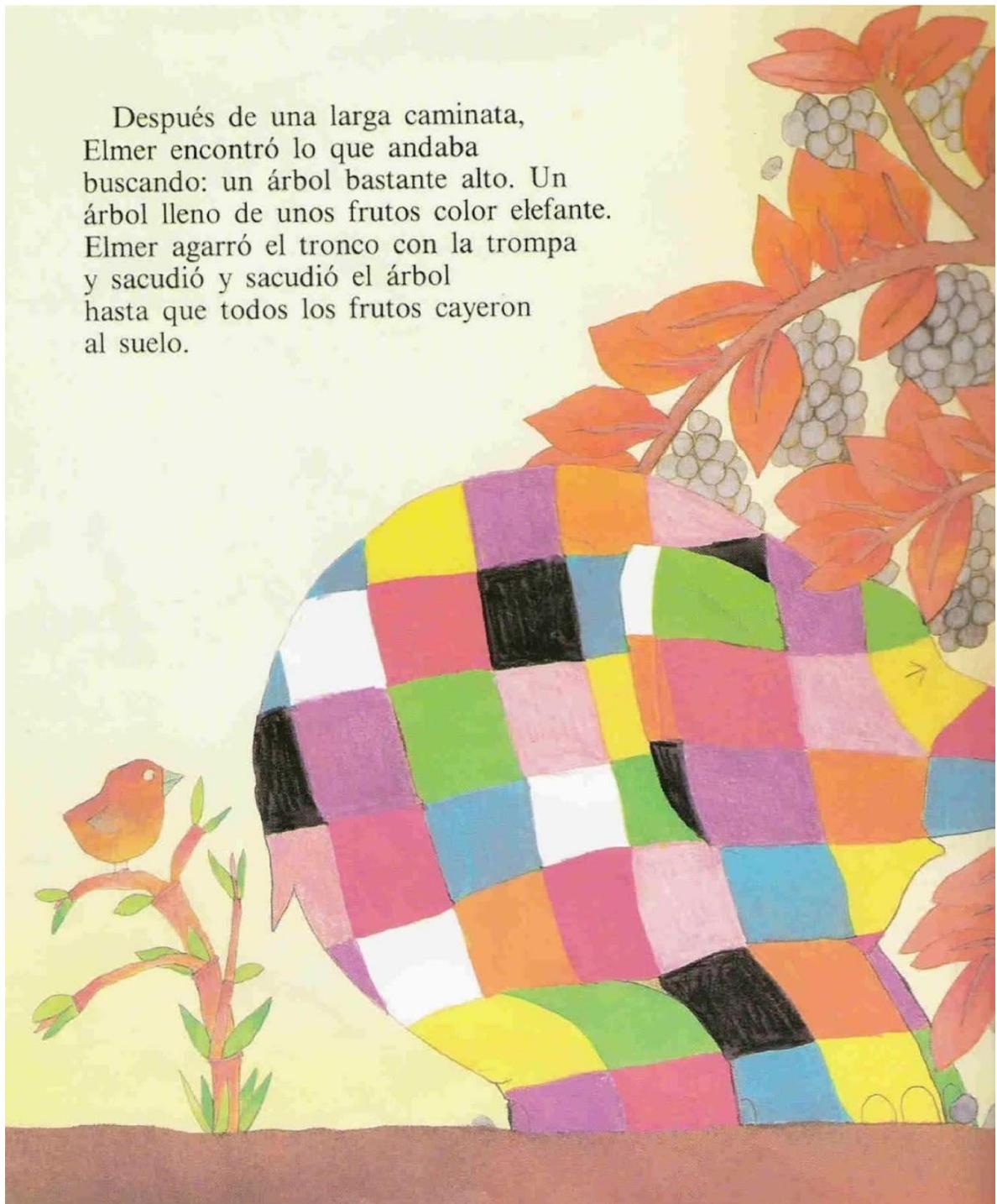


Caminó a través de la selva y se encontró con otros animales.

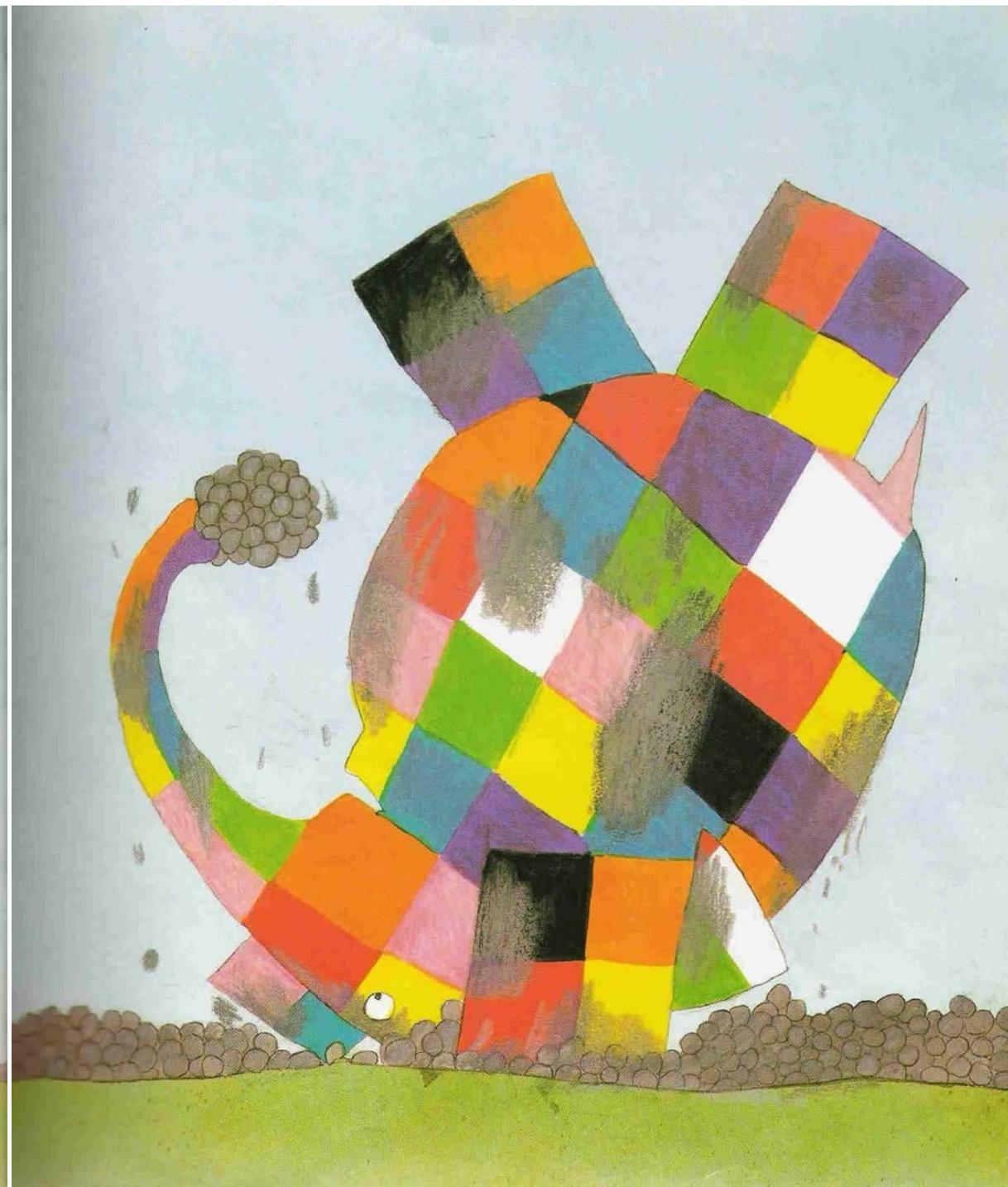


Todos le decían:
—Buenos días, Elmer.
Y Elmer contestaba a cada uno:
—Buenos días.

Después de una larga caminata,
Elmer encontró lo que andaba
buscando: un árbol bastante alto. Un
árbol lleno de unos frutos color elefante.
Elmer agarró el tronco con la trompa
y sacudió y sacudió el árbol
hasta que todos los frutos cayeron
al suelo.



Cuando el suelo quedó cubierto de frutos, Elmer se tiró encima de ellos y se revolcó una vez y otra, de un lado y del otro, hasta que no le quedó ni rastro de amarillo, de naranja, de rojo, de rosa, de morado, de azul, de verde, de negro o de blanco. Cuando terminó de revolcarse, Elmer era igual que cualquier otro elefante.

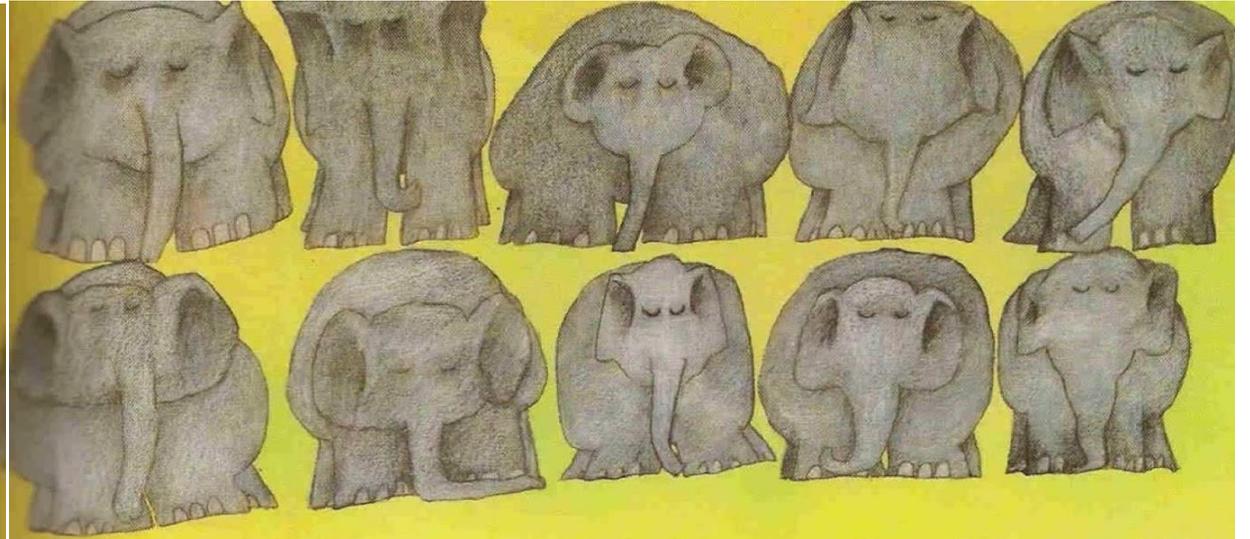
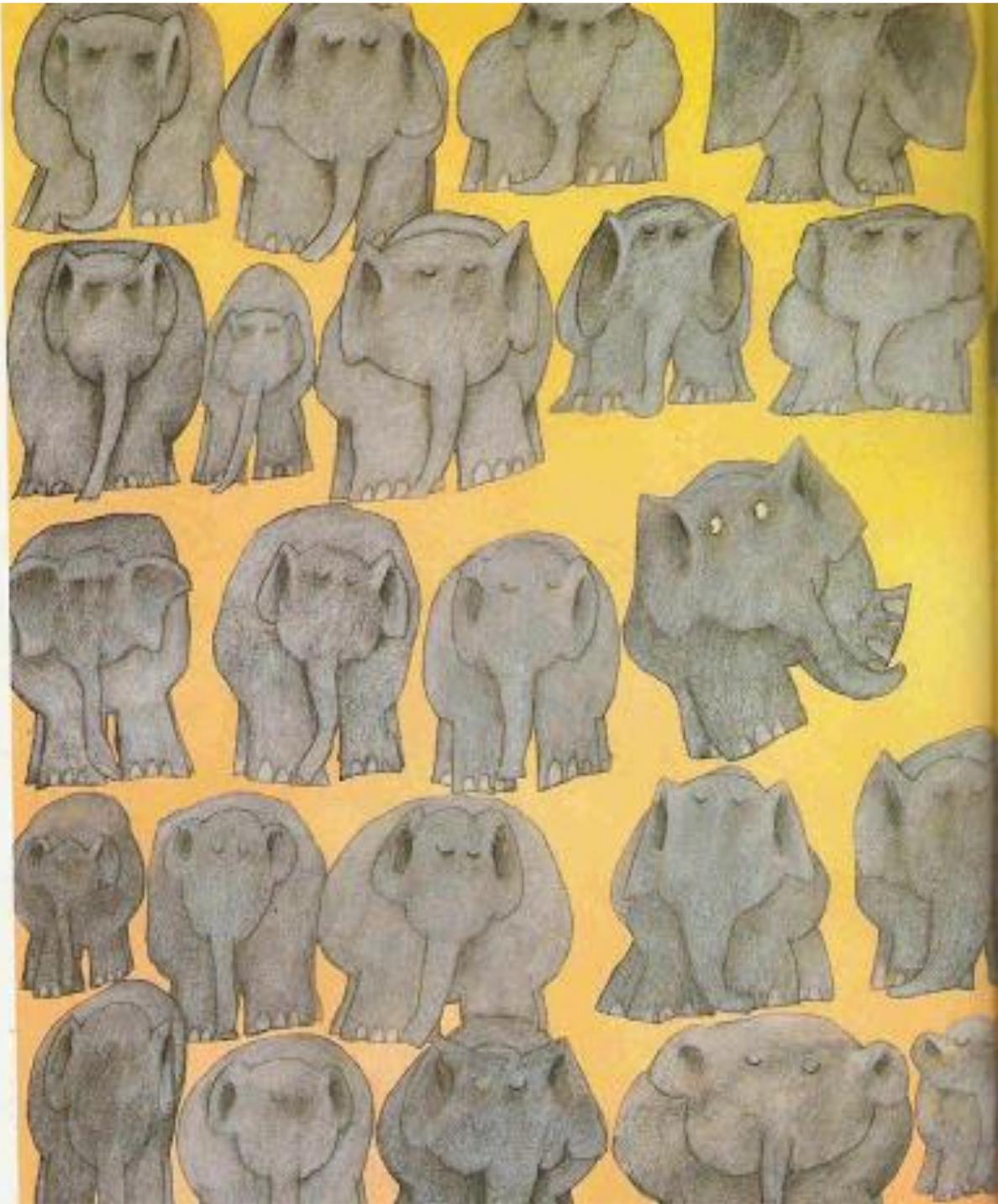




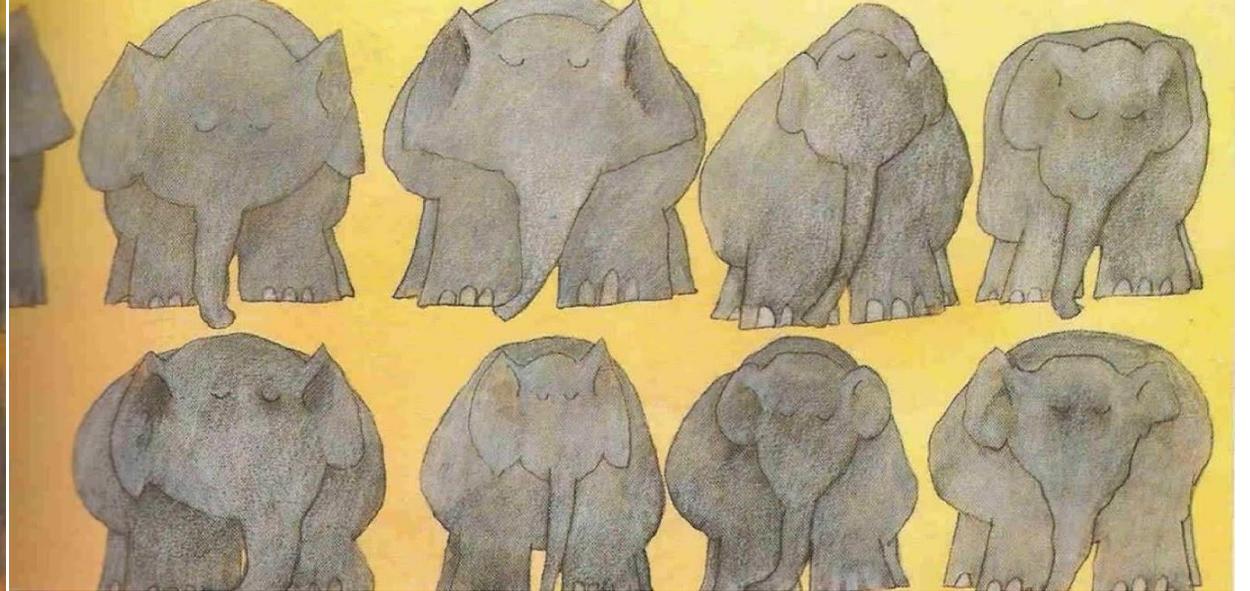
Después de esto, Elmer emprendió el camino de vuelta a su rebaño. Se encontró de nuevo con los animales.



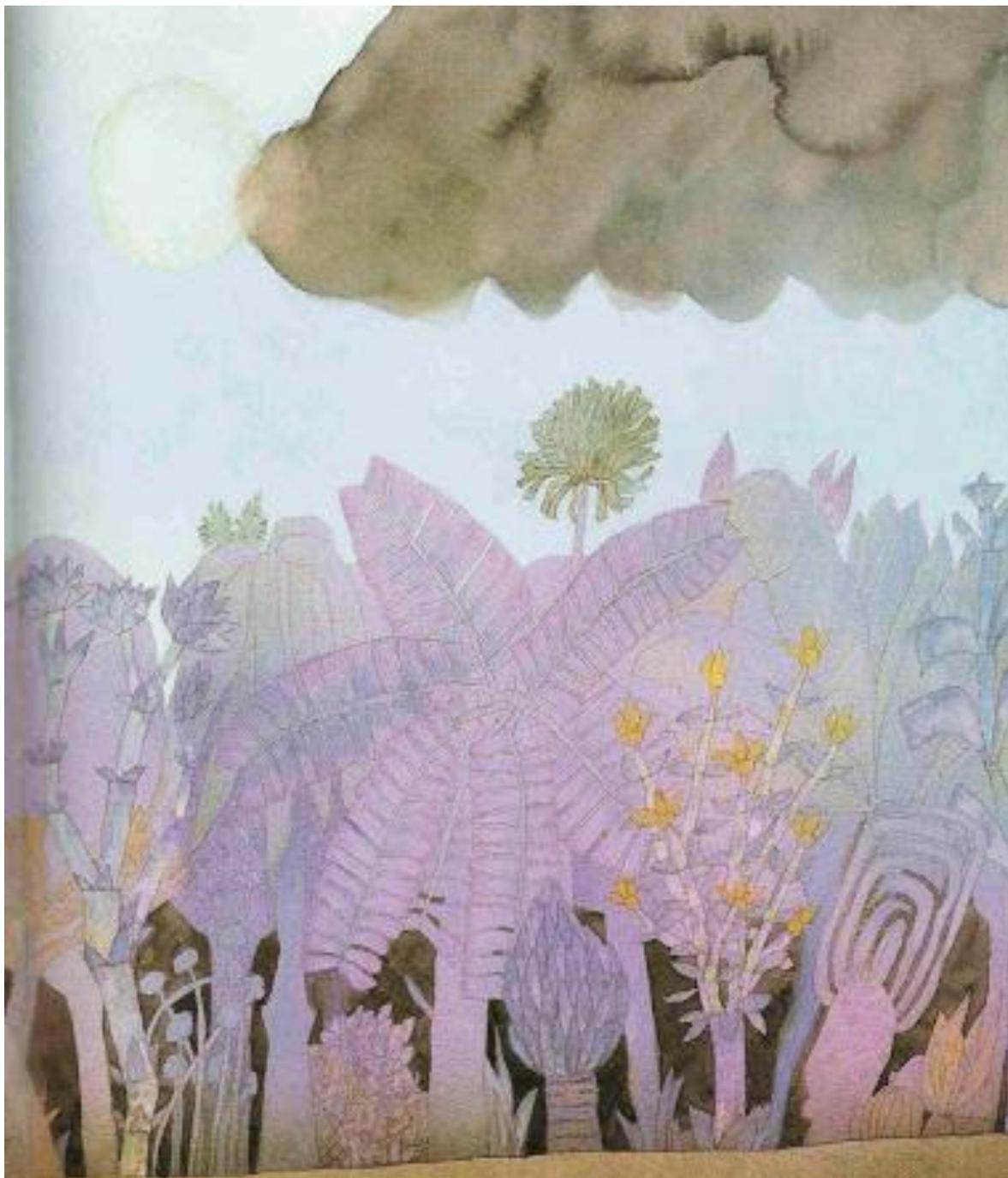
Esta vez le decían todos:
—Buenos días, elefante.
Y Elmer sonreía y contestaba:
—Buenos días —y estaba encantado de que no le reconocieran.



Cuando Elmer se encontró con los otros elefantes vio que estaban todos de pie y muy quietos. Ninguno se dio cuenta de que Elmer se acercaba y se ponía en el centro del rebaño.



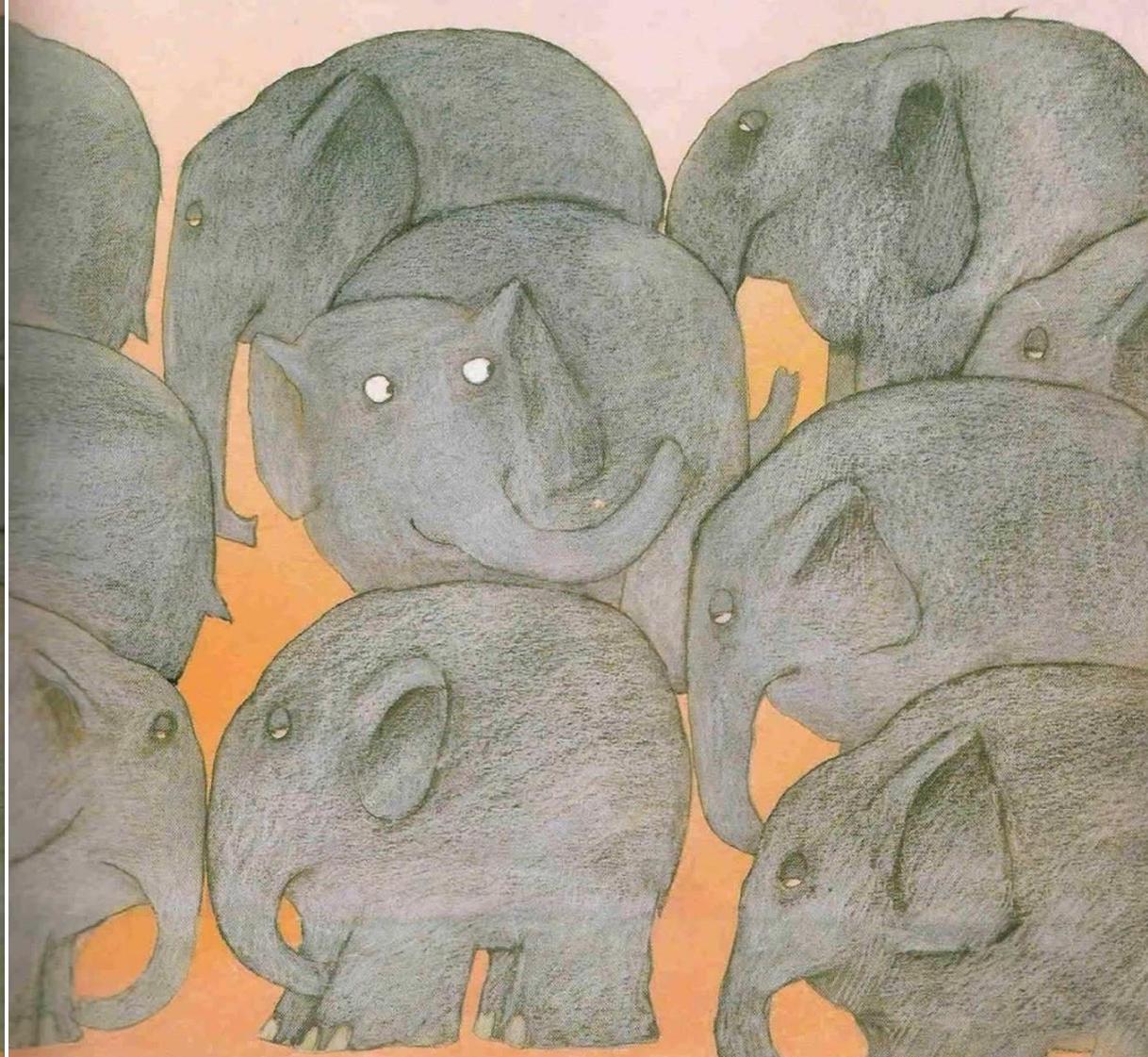
Los elefantes permanecían completamente quietos. Elmer no los había visto nunca tan serios. Cuanto más miraba a aquellos elefantes tan serios, tan silenciosos, tan quietos y tan aburridos, más ganas le entraban de reír. Por fin no pudo aguantarse más, levantó la trompa y gritó con todas sus fuerzas:

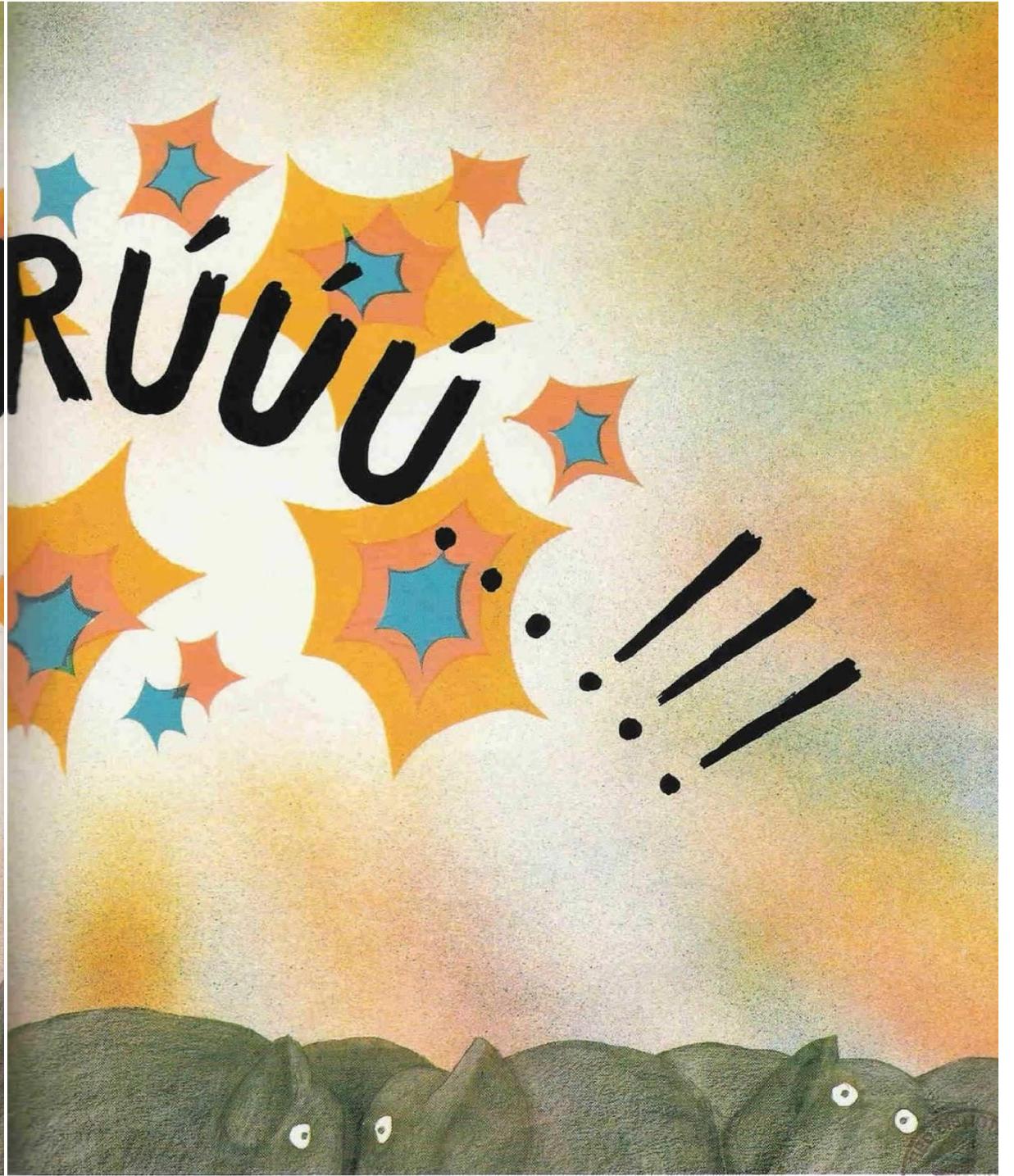
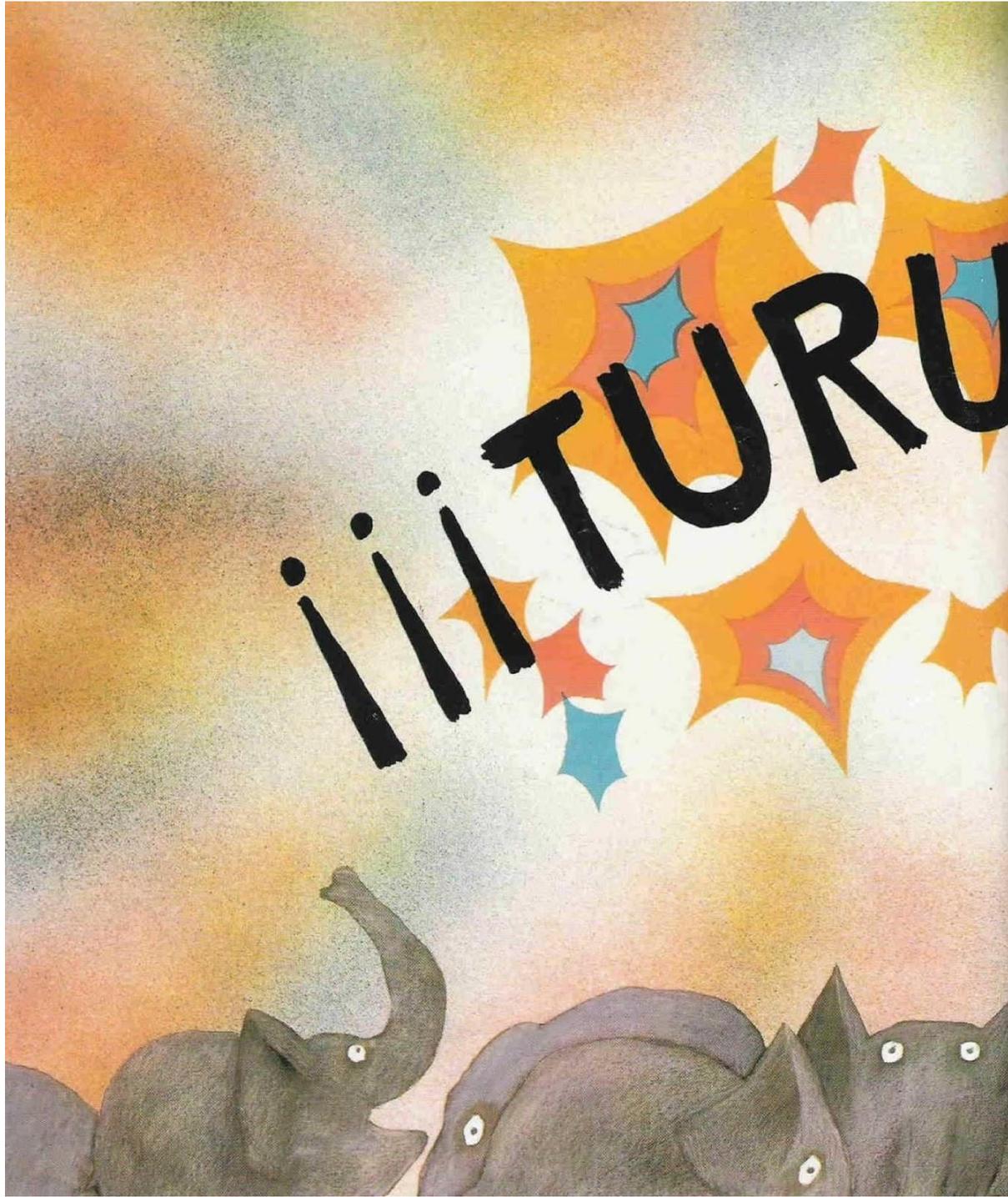


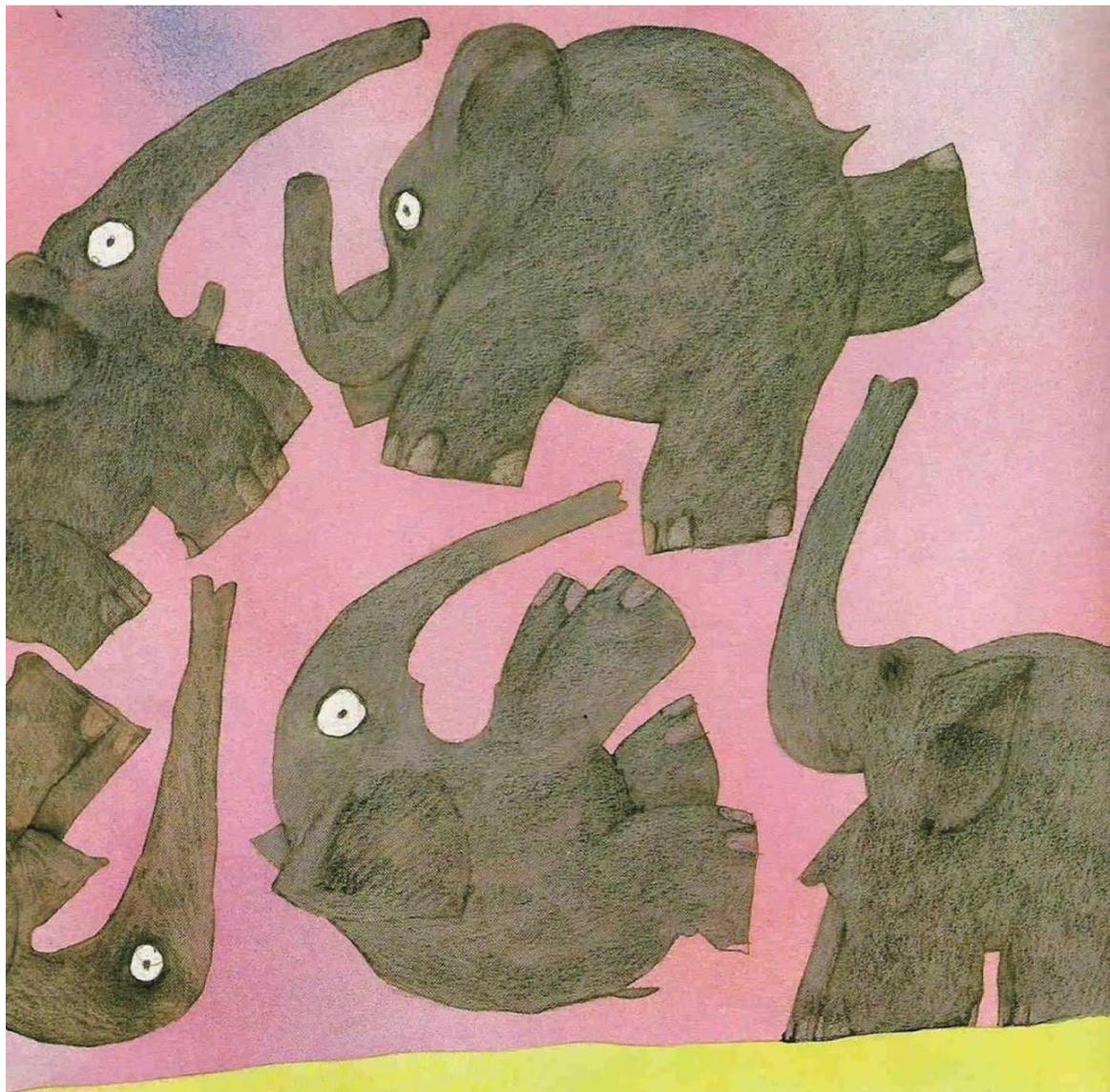
Al cabo de un rato Elmer se dio cuenta de que algo raro pasaba; pero ¿qué podía ser? Miró a su alrededor: era la misma selva de siempre, el mismo cielo luminoso



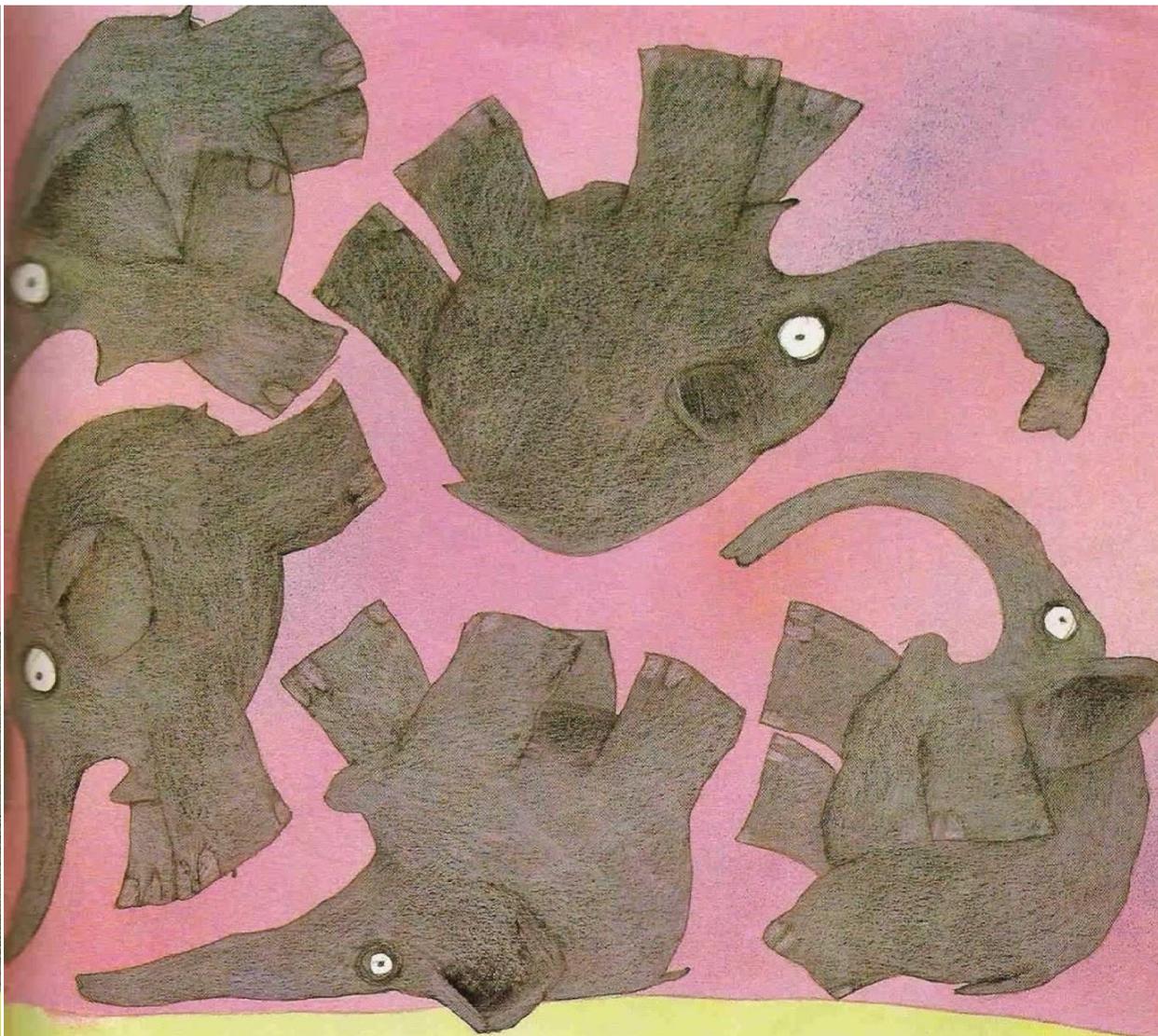
de siempre, la misma nube cargada de lluvia que aparecía siempre de vez en cuando y finalmente los mismos elefantes de siempre. Elmer los miró bien.







Los elefantes saltaron por el aire de pura sorpresa y cayeron patas arriba:
—¡Ah, uh, oh...! —exclamaron, y luego vieron a Elmer que se moría de risa.



—¡Elmer! —dijeron—. ¡Seguro que es Elmer!
Y todos los elefantes empezaron a reírse como nunca se habían reído antes.



Y mientras se estaba riendo empezó a llover; la nube descargaba toda el agua que llevaba y los colores de Elmer empezaban a verse otra vez. Los elefantes se reían cada vez más al ver que la lluvia duchaba a Elmer y le devolvía sus colores naturales.

—¡Ay, Elmer! Tus bromas han sido siempre divertidas,



pero ésta ha sido la más divertida de todas —dijo un viejo elefante, ahogándose de risa.

Y otro propuso:

—Vamos a celebrar una fiesta en honor de Elmer. Todos nos pintaremos de colores y Elmer se pondrá color elefante.

E é isto mesmo que os elefantes fazem. Num certo dia do ano, pintam-se todos e desfilam. Nesse dia, se vires um elefante com a cor vulgar de um elefante, já sabes que deve ser o Elmer.

